

RAFAEL ALBERTI: VIDA, ESPÍRITU Y OBRA

Leonor Ortega Alcántara

RESUMEN

Este año se celebra el centenario del nacimiento de uno de los poetas españoles de la llamada "generación del 27" de mayor trascendencia internacional, de un gran compromiso político y social y de una creación lírica de gran diversidad temática y formal, Rafael Alberti. Sirvan estas páginas como breve, cumplido y humilde homenaje a dicho autor.

Palabras clave: Generación del 27, biografía, ideología, obra poética.

1. La Edad de Plata: la llamada "generación de la amistad" de 1927

En 1927, se celebró en el Ateneo de Sevilla un acto que sirvió para homenajear la memoria de un poeta barroco, hasta entonces injustamente olvidado, Luis de Góngora; con motivo de dicha celebración, se juntaron las figuras de Federico García Lorca, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Manuel de Falla y Rafael Alberti, entre otras personalidades. En 1945, Pedro Salinas recordó a quienes, con él, protagonizaron una de las más altas empresas de la poesía española y, junto a los ya citados, nombró a Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Todos ellos constituyeron el grupo poético del 27, incluido en una generación a la que asimismo pertenecen novelistas y dramaturgos.

"Generación de la amistad" ha sido llamada alguna vez este conjunto de poetas. Dámaso Alonso recordó numerosas veces sus "contactos personales que pronto fraguan en amistad duradera" y así afirma: "Cuando cierro los ojos, los recuerdo a todos, formando un conjunto, como un sistema que el amor presidía".

¿Cuándo surge este fecundo movimiento literario? ¿Qué rasgos históricos y culturales marcan las pautas de estos jóvenes? Su punto de partida, en conjunto, se fecha en 1927; en este momento, España se encuentra en los últimos años de la dictadura del General

Primo de Rivera que mantenía en el trono al rey Alfonso XIII. Las diversas tensiones sociales, los nuevos movimientos ideológicos crearon un "caldo de cultivo" que provocó la aparición de la república en nuestro país en 1931, siendo acogida con gran entusiasmo por los ciudadanos.

A nivel cultural, los jóvenes del 27 se nutrieron de un clima de intelectualismo al más alto nivel; vivían aún los componentes de la generación del 98, de entre quienes destacaron, por su actividad, Ramón M^a. del Valle Inclán¹ y Miguel de Unamuno²; el novecentismo³ había enriquecido con savia nueva la cultura española y así encontramos a Ortega y Gasset (director y coordinador de la prestigiosa *Revista de Occidente*), Eugenio D'Ors, Gabriel Miró, Julián Marías; a prestigiosísimos estudiosos como Menéndez Pidal (imposible clasificarlo sólo como filólogo) y al propio Ortega y Gasset; perviven dos grandes figuras poéticas, opuestas en su concepción estética pero altamente significativas para los componentes de la generación por su influencia, por su cercanía y su amistad: nada más y nada menos que Antonio Machado⁴ y Juan Ramón Jiménez⁵.

Las Vanguardias⁶ artísticas europeas habían dejado su señal en nuestro país; la *Revista de Occidente* se encargó de traducir los diversos manifiestos, de nombrar a sus autores, de traslucir y juzgar las características de estos movimientos artísticos de carácter efímero; así pues, no eran desconocidos para los autores españoles el Futurismo⁷, el Dadaísmo⁸, el Surrealismo⁹, entre otros. Por otra parte, en España surgieron movimientos (a la par que actitudes) vanguardistas como el Ultraísmo¹⁰ y el Creacionismo¹¹; a éstos grupos hay que añadir la presencia imponente de una gran personalidad creadora, Ramón Gómez de la Serna¹², autor de la "greguería".

Como puede observarse, la generación del 27 poseía unas amplias y diversas fuentes estéticas de las que, brevemente, se verá la síntesis poética general:

1. Entre lo intelectual y lo sentimental. Los poetas de la generación intentan refrenar el exceso sentimental con la fuerza de técnica, de creación meditada; no derrochan "sensiblería"-como afirma Bergamín- pero tampoco su obra poética es una meditada y fría mecánica estética (como es el caso de algunas vanguardias).
2. Entre lo universal y lo español. Todos los poetas emplearon, en alguna de sus etapas, los influjos de las Vanguardias europeas y, de esta manera, renovaron la estética española; sin embargo, ninguno se desligó de sus raíces populares. Es más, supieron combinar ambos elementos con tal maestría que innovaron el panorama lírico español.
3. Entre la pureza estética y la autenticidad humana. La influencia de Juan Ramón Jiménez se ve aquí reflejada; dicho poeta rendía culto a la Poesía, a la Belleza sin artificios y su estética se centra en la búsqueda de la perfección formal, de la más hermosa palabra poética, a la que se subordina el contenido. Los poetas de la generación buscaron esa pureza pero nunca subordinaron la expresión humana de la palabra.

4. Entre lo minoritario y la “inmensa compañía”. Ciertamente, como afirmaba, Juan Ramón Jiménez, el creador se dirige “a la minoría, siempre”; a juzgar por la obra de estos autores, hay un equilibrio entre el carácter altamente cultural de sus poemas y, por tanto, minoritario que alterna con el deseo de comunicación a un amplio público. Esto dijo Salinas: “El poema es una soledad; abierta, sí, a todos en cuanto que es comunicable y convivible[...] Su peculiaridad consiste en hallarse en esa zona fronteriza entre insobornable soledad e inmensa compañía”. Así pues, aunaron lo culto y lo popular.

Cada poeta desarrolló un estilo individual que caracterizó su obra; sin embargo, dos rasgos comunes emplearon en su concepción y expresión poéticas: cada uno de ellos utilizó el verso libre como medio innovador y distanciador de la poesía “tradicional” española; asimismo, emplearon, con gran acierto, la metáfora, la sinestesia, la imagen y el símbolo a través de los cuales mostraron sus vínculos con el Surrealismo.

Todos ellos intervinieron, de manera activa, en la hora intelectual, política e ideológica en España; sus nombres aparecen juntos en diversas revistas y en grandes publicaciones como *Revista de Occidente*, *La Gaceta literaria*, *Litoral*, *Verso y prosa*, *Mediodía* o *Cruz y Raya*. Entre ellos, la convivencia fue muy estrecha y la riqueza de dicho periodo cultural fue pareja a la amistad profesada entre los miembros del grupo.

Afirmó Guillén: “Sabe Dios cuánto habría durado aquella comunidad si una catástrofe no le hubiera puesto un brusco fin de drama o de tragedia”. La Guerra Civil truncó, en efecto, un segundo renacer cultural, una fructífera época y acabó con las vidas de muchos de ellos; algunos murieron físicamente—por ejemplo, el asesinato de García Lorca— y otros partieron al exilio desde donde continuaron su obra, su protesta ante la dictadura del General Franco. Con la instauración de la Democracia, algunos pudieron regresar; tal fue el caso de Rafael Alberti.

2. Biografía: un “marinero en tierra”

Nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz) en 1902, hijo de familia numerosa, se trasladó con su familia a Madrid en 1917; allí se dedicó al arte pictórico, a la copia de pinturas en el Museo del Prado, dejando inacabado el Bachillerato. La muerte de su padre y la nostalgia por su patria chica le llevaron a la composición poética, donde aplicaría sus conocimientos artísticos y los plasmaría en sus primeras composiciones.

En 1927, participó en el homenaje a Góngora; ya se movía con libertad por los pasillos de la Residencia de Estudiantes (auténtico foco de la generación), junto a Lorca, Gerardo Diego o Aleixandre. Sin embargo, sus primeros poemas, *Mar y Tierra*, ya fueron reconocidos y en 1925 recibió el Premio Nacional de Literatura, compartido con Gerardo Diego. Dicha obra se titularía posteriormente *Marinero en tierra*.

Entabló amistad con Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Falla, los malagueños Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, con Dalí y con Buñuel; importante huella dejaría en él el francés Louis Aragon, vinculado a la corriente vanguardista surrealista. 1927 fue también el año en que sufrió una profunda crisis de carácter espiritual y que modificó hondamente sus convicciones religiosas y existenciales, reflejándose en un libro de poemas titulado *Sobre los ángeles*. A este periodo siguió otro, iniciado ya en 1929; su afiliación al Partido Comunista se realizó tras un viaje a la Unión Soviética, donde conoció a importantes escritores y a Stalin.

Así inició su faceta de “poeta en la calle”, comprometido social, política e ideológicamente con la época en que vivía, los problemas que había en nuestro país y colaboró activamente durante la Segunda República. Realizó diversos viajes por diversos países hispanoamericanos en 1934 e intervino en la campaña del Frente Popular el 1936, año del alzamiento militar. El asesinato de García Lorca le conmocionó profundamente y a causa de su intensa actividad política, se exilió a Argentina junto a su esposa M^a. Teresa León. Regresó a España el 27 de abril de 1977; en junio de dicho año, fue elegido diputado a Cortes del PCE por Cádiz, renunciando al escaño en octubre de ese año. Residió en el Puerto de Santa María junto a su segunda esposa, M^a. Asunción Mateo, hasta su fallecimiento en 1999.

3. De lo folclórico a lo conceptual y al compromiso: evolución de la obra de Alberti

Gerardo Diego definió a su compañero de generación como “poeta de veras y burlas”; Juan Ramón Jiménez se deshizo en elogios ante la poesía de *Marinero en tierra*: el poeta gaditano confesó, con cierta ironía y humildad, “no tengo ninguna profesión; es decir, sólo soy poeta”. Su amplia obra alternó la poesía pura, la tradicional, lo barroco con lo vanguardista dentro de una gran diversidad de temas, tonos y estilos. Confesaba en 1931. “He intentado muchos caminos, aprovechándome a veces de aquellas tendencias estéticas con las que simpatizaba. Los poetas que me han ayudado [...] han sido Gil Vicente, los anónimos del *Cancionero* y *Romancero* españoles, Garcilaso, Góngora, Lope, Bécquer, Baudelaire, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado”.

Alberti clasificó su obra lírica y subdividió ésta en dos etapas; las razones de tan sencilla partición son claramente comprobables ya que obedecen a dos actitudes claramente opuestas, antes y después de su compromiso político, ideológico y personal con el Partido Comunista. Así, su obra lírica posee dos etapas:

- a) Poesía “burguesa”. Producción anterior a 1931.
- b) Poesía “comprometida”. Producción posterior a 1931.

Desde un punto de vista literario, la obra lírica de Alberti posee una gama riquísima y variada y sus etapas vitales corren parejas a la evolución de un profundo (aunque sencillo) sentimiento andaluz, desde las raíces más tradicionales y populares, hasta la expresión de un poeta “civil”. Veamos dichos periodos:

a) Andalucista. (Hasta 1926)

Estas composiciones iniciales se caracterizan por su marcado signo tradicional, continuador de la lírica popular española. Así tenemos:

Marinero en tierra, 1924.
La amante, 1925.
El alba del alhelí, 1925-1926.

Ya muestra, magistralmente en la primera de ellas, la evocación nostálgica de Cádiz mediante la rememoración de su mar, sus salinas, de su cielo; sin embargo, no muestra una añoranza dolorosa. Tal y como afirmó Juan Ramón Jiménez, contemplamos una poesía “ágil, graciosa, andalucísima”. La luminosidad y colorido surgen, singularmente, en sus versos que, por otra parte, adoptan las formas ligeras de la lírica popular así como sonetos perfectos. Sirva este ejemplo:

“Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de mi blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla,
y sobre el ancla una estrella,
y sobre la estrella el viento,
y sobre el viento la vela!”

La amante muestra aun mayor popularismo; en esta obra se encuentra un ejercicio de poesía “pura” puesto que no se basa en ninguna aventura amorosa sino que constituye pura y altísima creación.

El alba... cierra este ciclo de poemas que siguen ritmos populares y juguetones; en él hay mayor complicación, cierto barroquismo que adelanta la siguiente etapa.

b) Entre el Barroco y la Vanguardia (1926-1927).

Cal y canto, 1926-1927.
Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos, 1929.

Fecunda y breve etapa es esta que se caracteriza por la elaboración recargada de los poemas (así sintoniza con la moda gongorina con sonetos, tercetos, romances cultos) y por el cultivo y práctica de las mayores audacias vanguardistas, de índole futurista. Su lenguaje poético posee idéntica riqueza de inspiración y virtuosismo.

c) Surrealismo. 1927.

Sobre los ángeles, 1927.

Sermones y moradas, 1929-1930.

Con los zapatos puestos tengo que morir, 1930.

La honda crisis sufrida en 1927 marcó profundamente al poeta gaditano; sus creencias, sus ideas, sus sentires se tambalean y desvanecen, carecen de sentido lógico. "Huésped de las tinieblas" es Alberti, palabras becquerianas que presiden el libro *Sobre los ángeles*; se contempla "sin luz para siempre" y su vagar, caótico, errabundo, muestra a un hombre con el alma vacía y "el cuerpo deshabitado". En su camino, contempla unos seres extraños (los ángeles), símbolos de crueldad, tristeza, desesperanza, muerte, tal y como advierte en los títulos. Formalmente, emplea la imagen surrealista con gran maestría para la expresión de la zozobra interior. La aparición del versículo amplio de ritmo prodigioso convive con algunas estrofas populares (coplas, soleares).

"Deshaucio"
"¡Ángeles malos o buenos,
que no sé,
te arrojaron en mi alma.
Sola,
sin muebles y sin alcobas,
deshabitada.
De rondón, el viento hiere
las paredes,
las más finas, vítreas láminas.
Humedad. Cadenas. Gritos.
Ráfagas.
Te pregunto:
¿Cuándo abandonas la casa,
dime,
qué ángeles malos, crueles,
quieren de nuevo alquilarla?
Dímelo!"

d) Poesía civil. A partir de 1931.

1. Antes del exilio:

El poeta en la calle, 1931-1936.

De un momento a otro, 1932-1938.

Entre el clavel y la espada, 1939-1940.

2. Etapa del destierro.

Poemas del destierro y de la espera,

A la pintura, 1945-1952.

Retornos de lo vivo lejano, 1948-1952.

Baladas y canciones del Paraná, 1953-1954.

“Antes mi poesía estaba al servicio de unos pocos. Hoy no. Lo que me impulsa a ella es la misma razón que mueve a los obreros y a los campesinos, o sea, una razón revolucionaria”. Así definió Alberti su nuevo rumbo ético-estético-político; su pertenencia al Partido Comunista fija una línea de compromiso social, denominada por Lázaro Carreter “poesía de urgencia”, de menor interés por la calidad estética, con grandes aciertos.

“El soldado soñaba, aquel soldado
de tierra adentro, oscuro:-si ganamos,
la llevaré a que mire naranjos,
a que toque la mar, que nunca ha visto,
y se le llene el corazón de barcos.

Pero vino la paz. Y era un olivo
de interminable sangre por el campo.”

O como la conocidísima “Se equivocó la paloma. / Se equivocaba.”, ambas pertenecientes a *Entre el clavel y la espada*. El tono de las composiciones posteriores, ya en el exilio, ofrece formalmente una riqueza de imágenes y de formas estróficas; sin embargo, su acento, amargo, melancólico, distan de las composiciones anteriores y llenan de amargura ante la evocación del país lejano:

“Madre hermosa, tan triste y alegre ayer, me
[muestras
hoy tu rostro arrugado en la mañana
en que paso ante ti sin poder todavía,
después de tanto tiempo, ni abrazarte.
[...]

Por aquí la alegría corrió con el espanto
cor ese largo y duro
costado que sumerges en la espuma,
fue el calvario de Málaga a Almería,
el despiadado crimen
todavía ¡oh vergüenza!-sin castigo.
Quisiera que me miraras pasar hoy jubiloso
lo mismo que hace tiempo
era dentro de ti
colegial o soldado,
voz de tu pueblo, canto ardiente y libre
de tus ensangrentadas,
verdes y altas coronas conmovidas.
Dime adiós, madre, como yo te digo,
sin decírtelo casi, adiós, que ahora,
ya otra vez sólo mar y cielo solos,
puedo vivir de nuevo, si lo mandas,
morir, morir también, si así lo quieres.”

NOTAS

- 1 Simplemente, es necesario nombrar al gran renovador dramático que con su teoría del “esperpento” realizó una novedosa adaptación de formas, temas y personajes, ya agotados por la repetitiva escena española decimonónica. Ver, ORTEGA, Leonor, “Ecos literarios en la producción dramática de Valle”, *Isla de Arriarán*, XII, Málaga, diciembre 1998, pp. 71-6.
- 2 En tal época, era Catedrático de Filosofía en Salamanca. La publicación de sus “nivolas” alternó con su práctica docente y, también, con su oposición firme al levantamiento militar.
- 3 Novecentismo fue el nombre de la corriente literaria que inauguró el siglo XX y cuya actitud se oponía frontalmente a la tomada por la generación del 98; los novecentistas consideran que los problemas españoles poseen una solución a la que sólo una élite podrá conducir, una minoría cultivada e intelectual que, en colaboración con el gobierno, vinculará a España junto al resto de las potencias europeas. Esta corriente nació en Barcelona y se extendió a Madrid hacia 1920. Los rasgos sobresalientes del Novecentismo son la voluntad de estilo, la cultura, la pulcritud y la exactitud, formal y de contenido; Eugenio D’Ors y Ortega y Gasset fueron claros exponentes novecentistas.
- 4 Machado convive con los jóvenes y su vida, su actitud firme ante las circunstancias sociales y políticas sirven de lección al grupo; la mayoría de ellos le conoció y trató por lo que no extraña su compromiso ético con la realidad española.
- 5 Juan Ramón se convierte en líder estético de casi todos; fue el gran renovador de la poesía, quien exigía “la palabra justa”; en él se observa el deseo de perfección formal, conceptual, dirigido a una minoría capaz de desentrañar el significado de la palabra poética.
- 6 Tal nombre proviene de *avant-garde*, término bélico que señala la primera línea de batalla; por extensión, los artistas vanguardistas se situaron en cabeza de todos sus compañeros al rechazar la tradición (literaria, escultórica, pictórica...) y reelaborar unos cánones ético-estéticos rupturistas, demoleedores a veces, que sirvieran de nueva expresión artística y de rechazo a la conservadora y tradicional línea de una mayoría. Estos rasgos fueron expuestos en los diferentes “manifiestos”

- que nombraros la ideología, la estética y los componentes del grupo.
- 7 Marinetti crea este movimiento que, con el tiempo, se unió a los *fasci* de Mussolini; en él, destaca la belleza como un elemento violento, que se encuentra en el deporte, en un coche de carreras “antes que en la Victoria de Samotracia”; en cuanto a las características lingüísticas, rompe la unidad sintáctica, elige un vocabulario pleno de sustantivos y verbos referentes a los campos semánticos de la velocidad, del deporte.
 - 8 Tzara crea este movimiento entre *naïf* y violento; en su manifiesto, Tzara demuestra el sinsentido de la sociedad europea y cree necesario regresar a la inocencia perdida; así, “Da-Dá” representaría el balbuceo infantil y, por tanto, la destrucción de la lógica social frente a un elaborado discurso, lleno de normas. El Dadaísmo destruye toda norma lingüística.
 - 9 Su máximo exponente, André Breton demuestra que la sociedad ata al ser humano y lo coarta mediante diversas normas que se convierten en ataduras; así, el ser humano, si desea su liberación, debe buscarse en si mismo y, mediante símbolos, aprehender la realidad verdadera. Este movimiento tiene influencia de Marx y de Freud, por lo que el ser debe enfrentarse a la sociedad que lo domina social y económicamente de igual manera que a sus miedos, a sus tabúes más escondidos. Éste fue el movimiento de mayor influencia en España.
 - 10 Guillermo de Torre fue su gran exponente; este movimiento español pretendió buscar la realidad oculta “más allá”; de ahí su nombre. Sus rasgos característicos fueron el uso de poemas visuales o “caligramas”. *Hélices* fue la creación maestra del Ultraísmo.
 - 11 Vicente Huidobro inicia este movimiento, de gran fuerza en Hispanoamérica; en él, el autor recrea la realidad, a su imagen, con mezclas, mediante la técnica del “collage”.
 - 12 Gómez de la Serna precedió a las Vanguardias españolas con su creación, la “greguería” o lo que define como la combinación acertada de metáfora más humor. Éstas son breves frases, llenas de ironía, en que la metáfora (aguda y acertada) las llena de concepto. Un ejemplo de esta visión, breve e irónica de la vida sería esta definición: “Las castañas son los corazones helados en invierno”.